

Sea mi Señor derramando de su gracia una vez más e infinitud de las veces de cuantas sean menester y necesario, como esa corriente que fluya y fluya incesantemente como lo va necesitando la materia, como la intemperie y la crudeza de los tiempos que corren lo requieren tan imperiosamente como ahora, que tan apresurada se es llevando o soportando llevar una existencia que el Señor os prodigara en la esperanza de que fluyera esa labor reconstructiva, esa tarea que por demás fuera detonando, estimulando en cada espíritu la necesidad y el buen deseo de ir logrando esa superación hacia la excelencia, llegando así a completarse ese propósito que del Padre ha sido ya comentado a la vez y repetido hasta el cansancio ante vosotros mismos, ante este pueblo de la Tierra en el que unidos o no en esos cambios, siempre soléis llevar un propósito común que no es sólo y únicamente el de la supremacía, sino el de aventurarnos aun más allá de donde el propio conocimiento os capacita, porque siempre ha permanecido en unos más que en otros manifiesta esa inquietud basada en el recuerdo de lo que representa vuestro origen, de lo que significa en el propósito de esa FUENTE SUPREMA de donde habéis surgido de acuerdo con su propia voluntad, por ello hay seres que a través de los tiempos, de las épocas, se han distinguido y han sobresalido en gran manera por esas facultades que poseen y que les hace establecer la diferencia en el concretarse a subsistir como materia y el establecer o trazarse de esas metas hacia donde su propia fuerza espiritual le impele, hacia donde la memoria espiritual recuerda de lo que fue y ha sido el propósito inicial de mi BENDITO PADRE, que es la superación del propio espíritu para poder lograr de esos alcances que sólo tienen y llevan como límite la propia fuente de donde provinieran y con todo ello os hago este preámbulo para que no cejéis en el propósito que conlleva ese deseo de aprender, de superaros más y más, de no estancaros en la comodidad que representa el no molestarse o querer abarcar de ese conocimiento si ello significa el esfuerzo mayor que os impidiera u obligara a dejar de contemplar o regodearos en vuestras cosas mundanas solamente; os digo que en verdad bien podéis como materias solazos en todo aquello que mi PADRE y SEÑOR es permitiendo, en lo que representa el propio gozo del espíritu lo cual no impide en ningún momento el seguir empeñado en esas metas, aun sin dejar de considerar vuestras deficiencias de las que podéis adolecer como carne que sois y tan vulnerable en exceso hasta para lo inesperado, pero que no significa el obstáculo, que puesta en ello la voluntad tan firme y bien dispuesta a aportar, no se opone puesto que en ello no existen concesiones, a seguir el sendero trazado para todos aquéllos que son o pretenden ser acordes a la voluntad bendita de ese Padre y a su propósito limpio y verdadero.

MOÍSES

Así pues os digo también que seais conscientes de que los tiempos arrecian en cuanto a esas dificultades de las que no podéis ni debéis sustraeros y menos aun si lo consideráis tan verdadero, tan cierto, el comprender de que con ello atañe a todos por igual y en cuanto a efectos en mayor o menor proporción según sea el caso; ciertamente vienen tiempos aun más difíciles para todo este conglomerado humano que si bien, se esfuerza en lo inmediato, no alcanza o no quiere ver hacia lo que serán las consecuencias pues sólo algunos percibis de ello en tanto que otros, los más, permanecen con esa ceguera con la que suelen llevar y llevar a los suyos aprendiendo imbuidos de la idea de que salir airoso de manera individual en cada uno es lo más importante en adelante y sin considerar esto, mas que como un salvavidas que se tiende para que no se ahogue uno solo, en tanto que muchos de los otros están ya pereciendo; es el ejemplo de actuar tan egoístamente como soléis hacerlo y no de ahora sino desde hace mucho, infinidad de tiempo y mientras no superéis ese egoísmo, este mundo vuestro seguirá y seguirá hundiéndose muy lamentablemente y paso a paso, en tanto no os alcance a llegar esa hecatombe en la que como se ha dicho, se colme al fin la paciencia de ese Padre que cansado de esperar vuestras reacciones, decidida no poner o pretender en manos vuestras el hermoso proyecto que en principio le hiciera estimular de ese esfuerzo para restablecer ese proceso que os brindara magnánimamente aquí en la Tierra.

SIMEÓN